



Edition Sergiu Celibidache | The complete RIAS recordings

aud 21.406

EAN: 4022143214065



4 0 2 2 1 4 3 2 1 4 0 6 5

Diverdi Magazin (Miguel Ángel González Barrio - 01.05.2011)

Celibidache antes de Celi (prehistoria del mito)

Siguiendo los pasos de sus ediciones dedicadas a Furtwängler y Knappertsbusch, Audite rescata las cintas originales de los conciertos berlineses de Sergiu Celibidache

Para haberse opuesto ferozmente a las grabaciones y no haber pisado el estudio desde los años 50 (su última grabación ¡de 1953! fue el Concierto para violín de Brahms, con Ida Handel y la London Symphony Orchestra, para Decca, disponible en Testament), poco a poco la dispersa discografía de Sergiu Celibidache se va ampliando hasta adquirir proporciones considerables, acorde con su justa fama. Para los admiradores del maestro siempre será escasa. Quince años después de su muerte, apagados los ecos de las macroediciones de EMI (Munich) y DG (Stuttgart, Suecia), que ahora se venden en funcionales cajotas a precio de saldo, aun queda espacio para la novedad y la sorpresa. En el boletín n° 181, de mayo de 2009, comenté una magnífica caja del sello Orfeo con grabaciones de la Radio de Colonia de los años 1957-58. Ahora Audite, adelantándose un año al centenario del director rumano (1), publica un estuche de tres compactos con grabaciones poco conocidas y varios inéditos del periodo 1948-57, con la Filarmónica de Berlín y la Orquesta de la RIAS (luego Sinfónica de la Radio de Berlín).

En la etapa berlinesa ya habían buceado antes sellos como Arkadia, Tahra, Music & Arts y Audiophile Classics. Lo que Audite publica, con el mejor sonido posible, son las cintas originales conservadas en los archivos de la RIAS (hoy Deutschlandradio Kultur). "Por su inferior calidad", Audite ha desechado las grabaciones "oficialmente destruidas", aunque se sabe que hay copias que perviven en otros archivos y en colecciones privadas. Parte de ese material excluido lo publicó hace años Audiophile: cosas como el Concierto "Capricornio" (1944) de Barber, el Concierto para soprano coloratura y orquesta (1943) de Glière (también en Myto y Music & Arts), o la Novena (1945) de Shostakovich (también en Tahra). Arkadia y Music & Arts editaron sendos álbumes de 4 compactos con jugosos registros, como El mar de Debussy (también en Tahra), el Concierto para violonchelo de Dvorák (con Tibor de Machula, primer chelo de la Filarmónica de Berlín – después lo fue de la Concertgebouw – y no Pierre Fournier, como erróneamente señalan algunas ediciones espurias), la Sinfonía de réquiem (1940) de Britten, la Obertura-Fantasia "Romeo y Julieta" de Tchaikovsky o la Sinfonía en Do de Bizet. El sello de la Filarmónica de Berlín ha publicado un CD con Jeux de Debussy, la Cuarta de Mendelssohn (también en EMI Great Conductors of the XX century) y la Suite francesa (1944) de Milhaud (hay versión con la Filarmónica de Munich en EMI).

Estas reveladoras grabaciones nos muestran a un arrebatado e inmaduro Celibidache empeñado en romper moldes (siempre fiel a sí mismo), interpretando repertorio infrecuente al frente de una orquesta depositaria de la Gran Tradición; después lo haría abordando el repertorio tradicional con un enfoque infrecuente. En 1948 programó un monográfico Gershwin (Celi adoraba al judío americano, prohibido durante el nazismo) con la Orquesta de la Radio: Rhapsody in blue, Un americano en París y Concierto para piano en Fa. Se agotaron las entradas para los dos conciertos. En la Rapsodia (versión orquestada por Ferde Grofé), el pianista Gerhard Puchelt, coetáneo del director, rescatador de olvidados compositores románticos y defensor de la música contemporánea, responde al modo académico, con seriedad, recursos justos, bon goût y escaso swing. Por el contrario, Celi, intuitivo, al frente de una orquesta masiva y pesante, es libérrimo, con más intención que dominio del estilo. Una curiosidad. Mayor interés presenta la grabación pionera (1948, ¡en estudio!) de la Rapsodia española de Ravel. Aunque con el tiempo puliría el concepto (mayor control, no sólo rítmico, en Feria) y la puesta en sonido, el taller del alquimista ya funcionaba por entonces, y sus resultados en los compositores franceses eran muy superiores a los de Furtwängler.

No hay muchas oportunidades de escuchar, ni siquiera en disco, el Concierto para violín, pieza exigente, representativa del "joven clasicismo" de Ferruccio Busoni (2), que requiere un virtuoso del instrumento. Aquí se luce y sufre (afinación aproximativa en algunos pasajes especialmente endiablados) Siegfried Borries (1912-1980), concertino de la Filarmónica desde los 21 años, con sonoro acompañamiento de aviones (3). Cierra el primer CD una soberbia, intensa obertura de Anacreonte, de Cherubini, que Celi gustaba colocar de starter (también Toscanini), no para calentar, sino para impactar al público. El espléndido segundo disco está dedicado a obras estrictamente contemporáneas: el bello Concierto para piano y orquesta (1945, estrenado en 1947) de Paul Hindemith (Gerhard Puchelt repite como pianista), el Concierto para flauta y orquesta de cámara (1944) de Harald Genzmer, discípulo de Hindemith (con el estupendo flautista Gustav Scheck, uno de los responsables del revival de la música barroca en la primera mitad del siglo XX), y la suite del ballet Primavera apalache (1945), de Aaron Copland, que recibe una lectura sorprendentemente idiomática. Podemos disfrutar aquí del Celibidache comprometido, campeón de la música de su tiempo, que organiza conciertos consagrados íntegramente a música contemporánea y apoya activamente a compositores como Genzmer, de quien estrenó en Munich su Tercera Sinfonía (1986). Esta interpretación de su Concierto para flauta (4) posee valor documental, pues la partitura se perdió poco después.

Además de la deslumbrante interpretación de Introducción y fuga para cuerdas (1948) de Reinhard Schwarz-Schilling, arreglo de un movimiento de su Cuarteto en fa de 1932, el tercer disco contiene un concierto que con el tiempo se ha convertido en histórico. Ausente de Berlín tras la decepción que le produjo la designación de Karajan como titular de la Filarmónica, que el rumano había dirigido entre 1945 y 1954, Celibidache regresó en 1957 para dirigir a la Orquesta de la Radio un concierto homenaje con motivo del 70 cumpleaños de su maestro, Heinz Tiessen. Fue su despedida de Berlín. Celi no volvió a la capital alemana hasta 1992, cuando dirigió a la Filarmónica una memorable Séptima de Bruckner, editada en su día en VHS y LD por Sony.

NOTAS

(1) Este año se celebra el centenario de otro rumano ilustre, igualmente en la diáspora: Emil Cioran.

(2) Hay pocas grabaciones, casi todas excelentes pero de difícil localización, entre las que destacan: Joseph Szigeti/NYPO/Dmitri Mitropoulos (M&A), Manoug

Parikian/RPO/Jascha Horenstein (LP), Jaime Laredo/BBCSO/Daniel Barenhoim (Intaglio), Franz Peter Zimmermann/RAI-SO/John Storgårds (Sony), Adolf Busch/RCO/Bruno Walter (RCO).

(3) Debido al llamado Bloqueo de Berlín, bloqueo del ferrocarril por parte de los soviéticos, los aliados se vieron obligados a fletar un número inusual de aviones para transportar a la gente a la zona controlada por ellos, lo que se denominó Puente aéreo de Berlín.

(4) El Rondó final comienza exactamente igual que Fêtes, segundo número de los Nocturnos de Debussy.

